

Anna Moreno

Memoria de la Residencia en Cittadellarte-Fondazione Pistoletto 2010

Para empezar, me gustaría aclarar que una residencia en Cittadellarte – Fondazione Pistoletto puede variar mucho según la experiencia de cada uno y del grupo de residentes con que te toque compartir 4 meses de tu vida.

Su particularidad es que no sólo dispones del tiempo y del espacio perfectos para trabajar (y mucho), sino que todo ese tiempo y todo el espacio lo compartes constantemente con los otros residentes.

La búsqueda del propio espacio y tratar de ser objetivo se transforma en una experiencia de crecimiento individual para cualquiera.

Voy a empezar por el principio:

- ¿Dónde?

Biella es una ciudad fea y aburridísima. No tiene la belleza renacentista de otras ciudades italianas y, además llueve y hace frío. La situación de Cittadellarte no ayuda, ya que es difícil de acceder y queda bastante aislada del centro, aunque se llega andando a todas partes. Lo bueno de eso, que se trabaja mucho y se crea una especie de abstracción de todo.

El entorno es precioso, de una decadencia interesante, con todas esas fábricas textiles abandonadas con sus chimeneas,... Y los alrededores son puras montañas verdes y pueblecitos. Por favor no dejéis de probar el queso! El más bueno del mundo! También recomiendo escaparse al río y pegarse un chapuzón. Y una excursión al Santuario de Oropa obligada.

Moverse fuera de Biella es complicado y pesadísimo porque está muy mal comunicada. Sería perfecto disponer de un coche, pero en Cittadellarte no hay nada, ni bicis. A veces, si algún residente tiene que hacer algo relacionado con su proyecto, Salvatore, el conserje, le puede acompañar con el coche.

Es una buena oportunidad para concentrarse en el propio trabajo y en desarrollar proyectos colaborativos con otros residentes. Lo recomiendo, porque la convivencia se hace más llevadera y es muy enriquecedor.

Otra gran ventaja es que la gente de Biella está dispuesta a colaborar y a ayudar en cualquier proyecto, por raro que sea. Son gente amable y más abierta de lo que parece, con ganas de probar cosas. Mucha gente acostumbra a reconocer a un Unidee a simple vista!

- ¿Cómo?

Cittadellarte funciona con varios departamentos independientes entre sí: moda, arte, arquitectura, trabajo, etc etc. El edificio es una antigua fábrica de lana, enorme, y hay un montón de gente trabajando en ella. Entre ellos se llaman “cittadini” (ciudadanos, ya sé que da un poco de yuyu..). Unidee es una de las oficinas. Potencian que los residentes colaboren con los distintos

departamentos, pero bajo mi punto de vista eso es muy difícil, porque están bastante preocupados por sus propias cosas y no hay buena comunicación entre ellos. Aun así, si se insiste es posible y hay gente muy potente trabajando en economía, como Francesco Bernabei y en arquitectura.

A mi parecer, el departamento de Unidee, y el de arte en general, han ido perdiendo peso los últimos años. Cuando antes eran el motor principal de la fundación, ahora están a merced de los otros departamentos. Hay un presupuesto muy reducido.

El estudio es una gran nave de la fábrica compartido entre los residentes (en mi año éramos 14). Hay suficiente espacio para todos y el ambiente es increíble: mucha luz y buenas vistas. Equipo: un proyector y un mac con Final Cut, una cámara de vídeo (no hay trípode!!!) Poca cosa y mucha demanda. Llévate tu propio portátil, es lo mejor, y con el software que vayas a necesitar.

Las habitaciones correctas, y la cafetería también. Recomiendo insistir mucho si tenéis alguna alergia o intolerancia para que lo tengan muy claro.

- ¿Quién?

La gente más importante de la residencia son los demás residentes. Son con quien aprendes y compartes más. Mi mejor experiencia fue formar un colectivo y trabajar en colaboración. Es lo que más recomiendo porque es totalmente coherente con la fundación en sí. Cada residente es de un país distinto, y es muy positivo aprovechar los choques culturales que se den para desarrollar algo.

Una cosa buena es que hay mucha gente dispuesta a ayudar. Unidee contrata a artistas residentes de otros años para hacer de asistentes. Normalmente son gente muy profesional que te darán consejos, tutorías, te ayudarán a editar un vídeo, te grabarán tus performances, lo que sea. Además, son las personas más experimentadas porque han hecho lo mismo que tú!! Mi consejo es que los aproveches al máximo y no seas tímido/a en pedir ayuda. También la gente de la oficina, para conseguir contactos con instituciones y otra gente del pueblo.

Más gente: los workshops. En mi año fueron muchos y demasiado cortos, además todos concentrados en el mes de julio, con lo cual íbamos un poco estresados. Pero: Hay que tener en cuenta que muchos de los workshops se aprovechan a largo plazo, es decir, a través de los contactos que puedas hacer. No es necesario ni obligatorio asistir a todos, aunque vale la pena.

Un consejo: en vez de presentar tu trabajo personal cada vez que tengas un one to one en uno de los workshops, ve más al grano o todo quedará en una lectura superficial de tu proyecto. Es bueno informarse antes para poder hacer preguntas. La gente a la que invitan suele ser muy interesante y muy bien conectada.

En la fundación hay talleres de carpintería y técnicos que pueden ayudarte siempre que lo pidas con antelación (e insistas mucho).

Michelangelo Pistoletto es el director artístico de Unidee pero a título más bien simbólico. Está muy mayor y se le ve poco, pero siempre tiene tiempo para un one to one con los residentes. Te aconsejo que le hagas preguntas y no hables sólo de tu proyecto. Tiene unas ideas un poco ancladas en los '70, pero es un hombre muy inteligente y nada estirado, vale la pena discutir con él y no ponérselo fácil porque le encanta.

La comunicación con la gente a veces es difícil y no sólo por el idioma. A veces daba la sensación que los residentes éramos un poco el último mono. A veces puede parecer que el trato a los residentes se reduzca a meros "estudiantes" o algo así. Cuidado con eso.

- ¿Cuándo?

Julio es el mes de los workshops y las visitas a infinidad de sitios conectados con la red de la fundación. Otras fundaciones, centros de arte, etc. Fuimos a Torino, Milano, Como,... Aconsejo aprovechar estas visitas para hacer contactos y enterarte de cómo va la movida artística en Italia.

Si por lo que sea estás ocupado con el proyecto y no puedes o no te apetece ir a alguna de las visitas, no vayas. Sospésalo bien antes, pero ten en cuenta que es fácil olvidarse del proyecto y los meses pasan volando. A veces hay que recordar que el proyecto es lo más importante, sobretodo si trabajas con gente de Biella o así y dependes de ellos para quedar, grabar, etc.

En agosto Italia muere. Es un buen mes para visitar sitios, editar cosas... No vale la pena hacer ningún recado ni encargo. Hay un parón en Cittadellarte, pero puedes quedarte en la fundación si quieres, aunque recomiendo programar un viajecillo por Italia si no has estado, porque el mes de septiembre llega el estrés y vale la pena desconectar!

Septiembre es el mes del catálogo (si puede llamarse así) y del open studio. Mil recomendaciones: emplea (y convence a los demás) el menor tiempo posible en la edición del catálogo. Todo lo tenemos que hacer los residentes: edición, traducción, maquetación, portada... y al final es poco más que una revista de recuerdo. Lo mismo con el open studio, hay poco presupuesto y dura sólo una tarde (por lo menos en 2010). Por eso, lo más importante es que el trabajo se entienda y sea visible, aunque esté en proceso. Porque puede darse el caso que vaya un curator y se fije en él.

También recomiendo a quien haga performance o intervenciones efímeras que programe alguna para el open studio. Dinamiza la velada y atrae a mucha gente a la vez.

Octubre son los últimos preparativos para el open studio y no da tiempo a respirar que la residencia se acaba! Disfruta!!!!